

Texto- Éxodo 18:1-27

Título- Para que el pastor no desfallezca

Proposición- Puesto que el anciano docente tiene mucha carga y responsabilidad, una iglesia local también necesita ancianos gobernantes.

Intro- Es mi deseo en este mensaje explicar bien hoy lo que vamos a hacer después del culto en la votación para ancianos gobernantes en nuestra iglesia. Hemos estudiado este tema por un tiempo, pero igual es importante dejar todo muy, pero muy claro para todos- o explicar a personas que no han estado- de por qué estamos haciendo lo que estamos haciendo hoy- por qué vamos a elegir, Dios mediante, ancianos gobernantes- varones para involucrarse oficialmente en el gobierno de la iglesia.

Esto es lo que tenemos que entender muy bien. ¿Por qué hoy vamos a elegir a ancianos gobernantes, si ya tenemos un anciano en esta iglesia? ¿Por qué vamos a elegir a otros hombres para pastorear a este rebaño, cuando ya tenemos un pastor? ¿No es uno suficiente? ¿No es suficiente tener a un pastor que predica, que enseña, que gobierna en la iglesia?

La respuesta bíblica es no- no es suficiente tener un solo hombre, un solo anciano. Y como sabemos, siempre hemos tenido más que uno en esta iglesia- en el gobierno presbiteriano siempre hay una pluralidad de ancianos, y en nuestro caso hemos sido supervisados por otros ancianos de lejos.

Pero no es lo mismo tampoco como tener a hombres de la iglesia local que gobiernan, que pastorean- es esencial que la iglesia crezca hasta tener varios varones que pueden servir con el pastor como ancianos gobernantes. Y esto es porque un hombre no puede solo- y un hombre no debería solo tampoco. No funciona, no es sano para él ni para la iglesia- una iglesia local necesita ancianos gobernantes.

Quiero probar esta necesidad de los ancianos gobernantes en la iglesia local, usando por mayor parte este pasaje en Éxodo 18. Pero para que este mensaje tenga sentido, tengo que establecer primero que sí podemos ver en Moisés la ilustración de la posición que después en la historia llamamos el anciano docente. Y para que entendamos eso, tengo que definir lo que es el anciano docente, y también lo que es el anciano gobernante.

Entonces, permítanme un poco de tiempo para la introducción, para establecer bien lo que quiero probar y para que el resto del mensaje tenga sentido.

Si vamos a I Timoteo 5:17, encontramos un versículo que nos enseña que, en el mismo oficio de anciano en la iglesia, hay varones con dos diferentes funciones- algunos gobiernan y enseñan, y otros solamente gobiernan [LEER]. Hay solamente dos oficios en la iglesia local que Dios ha establecido- diácono, y anciano. Pero dentro del oficio de anciano, vemos dos funciones- una distinción en el trabajo de los ancianos. Algunos gobiernan y enseñan, y otros solamente gobiernan. Es la implicación de este versículo- los que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor- y mayormente los que trabajan y predicar y enseñar- son dos grupos distintos dentro del mismo oficio de ancianos.

Entonces, cada anciano gobierna- cada anciano es igual en autoridad en la iglesia- cada anciano tiene que cumplir los requisitos dados en este libro así como en Tito también- cada anciano tiene el mismo voto,

en su iglesia local y en el presbiterio. Pero la distinción es algunos trabajan en predicar y enseñar, y otros solamente en gobernar.

E históricamente, para distinguir estas dos funciones dentro del mismo oficio de anciano, llamamos a los que predicar y enseñan así como gobiernan, ancianos docentes- ellos enseñan- se han preparado para enseñar- y a los otros que gobiernan, ancianos gobernantes. Creemos que ésta es la posición bíblica, conforme a este versículo y algunos otros pasajes- y es la posición histórica en la iglesia reformada- Calvino dijo de este versículo, “Podemos aprender de esto, que hubo dos tipos de ancianos; porque no todos fueron ordenados para enseñar. Las palabras claramente significan, que había unos que gobernaban bien y de manera honorable, pero que no tenían el oficio de la enseñanza.” Todos los ancianos son aptos para enseñar, pero no todos son llamados a ejercer el don de la enseñanza pública y la predicación en la iglesia local.

Entonces, este es el patrón para la iglesia del Nuevo Testamento- para nosotros hoy en día. La iglesia debería tener por lo menos un anciano docente- alguien preparado y llamado a predicar la Palabra domingo tras domingo, administrar los sacramentos, y preparar a la siguiente generación de varones que Dios quiere llamar al ministerio.

Pero también, como quiero probar hoy, la iglesia debería tener ancianos gobernantes- varones piadosos, llamados por Dios y por su iglesia, para apoyar al anciano docente- llamado normalmente el ministro, o el pastor- ayudarle a gobernar y pastorear el rebaño de Dios- tomar decisiones con él, proveer rendición de cuentas, representar la iglesia en las reuniones del presbiterio, etc.

Y vemos este patrón de los ancianos gobernantes desde el Antiguo Testamento, en la nación de Israel. Y también vemos algo del ejemplo de un anciano docente en la persona de Moisés. No exactamente como es hoy en día en la iglesia, por supuesto, pero es una ilustración, un ejemplo de esta persona que comunica la Palabra de Dios al pueblo- alguien que ha sido llamado y preparado- alguien que da consejo y comunica la Palabra de Dios ante algunas situaciones específicas.

Así era Moisés- Dios le llamó específicamente a dirigir a Su pueblo, sacarlo de Egipto y llevarlo a la tierra prometida. Dios le preparó para este trabajo, primero en los 40 años pastoreando las ovejas en el desierto, y después ante la zarza ardiente. Dios habló directamente con Moisés, y él comunicó esta palabra al pueblo. Esto vemos muchas veces, incluyendo cuando Dios dio Su ley a Su pueblo- lo hizo por medio de Moisés. Como vemos en este pasaje en Éxodo 18, Moisés también estaba encargado con ayudar al pueblo a saber lo que era la voluntad de Dios en sus problemas específicos.

Entonces, si vemos en Moisés un ejemplo del anciano docente, entonces nuestro pasaje es fundamental a entender la importancia de los ancianos gobernantes en la iglesia. Porque aquí vemos el inicio del establecimiento de este principio en el pueblo de Dios. Y mientras hay diferencias entre Israel como nación, como el pueblo de Dios, y la iglesia del Nuevo Testamento que es el pueblo de Dios, también hay semejanzas- y principios que podemos seguir, porque estamos tratando con el mismo Dios, y cómo Él ha mandado el gobierno de Su pueblo.

Entonces, llegamos a nuestra iglesia el día de hoy- una iglesia que Dios estableció desde hace 12 años- una iglesia que siempre han tenido ancianos- un anciano docente desde el principio, ancianos gobernantes supervisándonos desde lejos desde el principio también, y algunos más específicamente desde nuestra

constitución. Y hoy llegamos a la fecha más importante de la iglesia desde nuestra constitución hace 7 años- la elección de ancianos gobernantes.

Y por fin llegamos al cuerpo del mensaje mismo- puesto que el anciano docente tiene mucha carga y responsabilidad, una iglesia local también necesita ancianos gobernantes. Vamos a ver esto ilustrado aquí en la historia de Moisés, el consejo de su suegro, y el establecimiento de estos ayudantes para Moisés, que provee la base para el gobierno de la iglesia en el Nuevo Testamento.

Aprenderemos que, puesto que el anciano docente tiene mucha carga y responsabilidad, una iglesia local también necesita ancianos gobernantes.

I. El anciano docente no puede- y no debería- hacer su trabajo solo

El anciano docente tiene mucha carga y mucha responsabilidad. Esto vemos desde Moisés. Recordamos que él pensaba desde el principio que no podía- cuando Dios le llamó, él dijo, “¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?” Habló así, y también continuó con esto más adelante, en parte por falta de confianza en Dios, pero él no confió en sí mismo, y Dios le dio a su hermano Aarón para ayudarlo en la confrontación con Faraón para que el pueblo de Israel saliera de Egipto.

Pero aun cuando Israel ya había salido de Egipto, cuando estaba en camino a la tierra prometida, Moisés estaba haciendo muchas cosas solo- estaba intentando a cumplir su responsabilidad solo. Llegamos a este pasaje en Éxodo 18, y vemos que Moisés estaba intentando hacer todo solo- o casi todo. En el contexto que leímos, vino Jetro, el suegro de Moisés, a visitarle y entregarle su esposa e hijos, que uno se imagina estaban con Jetro para su protección mientras Moisés enfrentaba a Faraón y sacó al pueblo de Egipto. Viene Jetro, y está muy feliz ver a su yerno, feliz a ver lo que Dios ha hecho con él y con el pueblo de Dios.

Pero Jetro vio lo que Moisés estaba haciendo, intentando gobernar el pueblo solo [LEER vs. 13-16]. Moisés no estaba haciendo nada malo- él sabía lo que Dios le había llamado a hacer, y estaba intentando cumplir con su deber. Él estaba esforzándose, sacrificando su tiempo y su energía por el pueblo. Dice que “el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde.”

Pero no podía solo- y Jetro, con sabiduría, mostró esto a su yerno, y sugirió algo que obviamente fue correcto y conforme a la voluntad de Dios, porque lo pusieron en práctica, y así continúa hasta el día de hoy en el gobierno de la iglesia de Dios. Sí, Dios puede llamar a un hombre de manera específica a comunicar Su Palabra- puede llamar a un hombre a ser el anciano docente, para predicar y enseñar así como gobernar. Pero no puede solo. Necesita a otros hombres.

Es posible que Moisés no se dio cuenta- o más probablemente, estaba esperando que Dios revelara Su voluntad en cuanto al gobierno- que sabía que no podía solo, pero no había de otro todavía. Él sabía que Dios le estaba usando para comunicar Su Palabra, para ayudar al pueblo, y no podía abandonar su responsabilidad.

Pero no podía solo. Su suegro sabía lo que iba a pasar- vs. 17-18 [LEER]. Moisés iba a desfallecer- no iba a poder continuar, por el cansancio, por el cargo que tenía que llevar. La palabra es marchitarse- debilitarse hasta que uno no pueda más. Y la cosa es que, esto sí pasa también en el ministerio- sí pasa en

las iglesias, cuando un pastor simplemente no puede más- no tiene fuerzas. Ha desfallecido, así como Jetro dijo iba a pasar con Moisés.

Y esto es algo que no solamente afecta a la persona, sino a la iglesia también. Porque Jetro dijo, “desfallecerás del todo, tú, y también este pueblo que está contigo.” Eventualmente Moisés no iba a poder con todos, y algunos iban a sentirse agredidos, molestos, porque Moisés no tenía tiempo para ellos. O tal vez iba a empezar a hacer las cosas no de todo bien, para poder tener tiempo para todos.

Pero el punto es que ni es bueno para el pueblo de Dios cuando hay un hombre intentando hacer todo. En la iglesia, el anciano docente no puede solo, porque le afecta a él- y también afecta la iglesia. Es demasiado pesado, como dijo Jetro en el versículo 18- “no podrás hacerlo tú solo.”

Entonces, Moisés tenía la responsabilidad de gobernar y juzgar al pueblo, pero estaba cansado. Lo hacía solo, todo el día- el pueblo estuvo delante de Moisés desde la mañana hasta la tarde. Y Dios usó a Jetro a dar esta sugerencia, algo que era conforme a la voluntad de Dios, porque lo vemos implementado a el gobierno de Su pueblo después.

Y fíjense que Moisés no podía solo, que no estaba bien lo que estaba haciendo, aunque él sí había sido llamado y preparado. No es que necesitaba ayuda porque no tenía la preparación, porque realmente no fue llamado. Leemos de su llamado en Éxodo 3, cuando Dios le apareció a él en la zarza ardiente, y dijo “Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel.” Y Dios repitió este llamado varias veces para Moisés. Dijo que iba a estar con él, y poner Sus palabras en su boca- le dio señales también. Y antes Moisés había pasado 40 años en el desierto, cuando sin duda Dios le estaba preparando para esta gran labor.

Entonces, Moisés no necesitaba ayuda porque no había sido llamado ni preparado- y tampoco porque no estaba esforzándose. Vemos su mucho esfuerzo en Éxodo 18. Que él necesitaba ayuda no era por pereza- no quería ayuda para después relajarse y no hacer nada- leemos cómo él continuó dirigiendo el pueblo y orando e intercediendo por ellos y guiándolos hasta la tierra prometida, hasta su muerte.

Hermanos, es igual para el anciano docente. Necesita ayuda, no puede solo, no porque no ha sido llamado por Dios, o porque no ha sido preparado por Dios, o porque ya no quiere hacer nada. Nadie debería pensar que con tal vez 3 hombres ya ayudándole que el pastor no va a tener mucho que hacer. No, el anciano docente va a continuar trabajando y sirviendo y esforzándose todo el tiempo.

Pero Dios ha provisto ancianos gobernantes para que el pastor no desfallezca en su labor- para que el anciano docente pueda continuar cumpliendo su trabajo. Vemos algo similar en Hechos 6 con los apóstoles- en ese caso, eligieron diáconos, pero vemos la misma idea. Los apóstoles estaban tan ocupados en cosas administrativas, cosas temporales, que las viudas estaban siendo desatendidas. Entonces, con la ayuda de estos hombres que la iglesia eligió, los apóstoles podían dedicarse a la predicación y a la oración. Pablo mismo no trabajaba solo- siempre tenía hombres con él, ayudándole y apoyándole en el ministerio.

Y ¿qué puedo yo decirles? Pues, les digo por experiencia, que es cierto que, sin ayuda, el pastor desfallecerá. Ahora, yo he contado con la ayuda de esta iglesia por estos 12 años. Ustedes siempre me han apoyado, en oración, y prácticamente también. Algunos hombres aquí han estado sirviendo, de una manera u otra, por años- mujeres también. He disfrutado del apoyo de mi iglesia local. Y en años recientes Dios ha

levantado más hombres- y han sido de más ayuda, sin ninguna duda. Y ahora más, con los hombres que Dios ha preparado.

Pero mientras la iglesia ha crecido, también mi carga y mis responsabilidades. Mientras Dios ha abierto más puertas para nuestra denominación en Latinoamérica, y ahora que tenemos iglesias misioneras e iglesias hermanas, también mi carga y mis responsabilidades se han aumentado. Y no es queja, porque doy gracias a Dios por la bendición de este tipo de crecimiento- en nuestra iglesia, así como en la denominación, con iglesias hermanas y pastores que son hermanos en la fe y consiervos en el ministerio. Pero sí es más y más qué hacer.

Y Dios, en Su sabiduría y soberanía, sabe que ahora es el momento necesario para elegir a ancianos gobernantes- para tener varios hombres aquí, presenciales, que son parte de esta iglesia, para ayudar al pastor, al anciano docente. Ellos ya lo han estado haciendo- los tres candidatos para ser ancianos han sido preparados, y siguen preparándose- me ayudan, y tenemos muchos planes para que me sigan ayudando ya como ancianos, si sea la voluntad de Dios. Han estado sirviendo a su iglesia, y espero que ustedes se hayan dado cuenta. Y son necesarios.

Como ya vemos en el segundo punto del mensaje- vimos primero, que el anciano docente no puede- y no debería- hacer su trabajo solo. Y en segundo lugar,

II. El anciano docente necesita la ayuda de los ancianos gobernantes

Porque no si no puede solo, ¿qué es la solución? Es muy sencillo- que otros le ayuden. Y ¿quiénes son aquellos que Dios ha ordenado para ese trabajo? Porque es Su iglesia, y así, el gobierno tiene que estar de acuerdo con Su voluntad, no con nuestros deseos o nuestras ideas.

La solución divina son los ancianos gobernantes- como ya vimos en I Timoteo 5:17, hay varones que sirven como ancianos, pero no se dedican a predicar y enseñar, sino solamente a gobernar. Y es claro que esta idea es algo que vemos desde el Antiguo Testamento, no solamente en el Nuevo, en la iglesia.

En nuestro pasaje leemos lo que el suegro de Moisés sugirió [LEER vs. 19-23]. Primero, vemos que Jetro no estaba dando nada más su propia opinión- Dios le estaba usando. Dijo en el versículo 19, “oye ahora mi voz; yo te aconsejaré, y Dios estará contigo.” También dijo, en el versículo 23, “Si esto hicieras, Si esto hicieras, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte.” Y para convencernos aun más, en Números 11 Dios mandó algo similar- mandó que Moisés reuniera 70 varones de los ancianos, para que Él pusiera Su espíritu en ellos, para ayudar a Moisés. Y leemos también en Deuteronomio 1 de Moisés contando de la aplicación de lo que Jetro aquí sugirió- lean conmigo Deuteronomio 1:9, 13-14 [LEER].

Vemos este mismo gobierno enseñado en el Nuevo Testamento. Pablo y sus compañeros en el ministerio viajaban, predicando el evangelio y estableciendo iglesias. Pero reconocieron la importancia de los ancianos- porque dice en Hechos 14:23 que constituyeron ancianos en cada iglesia. En sus cartas a Timoteo y Tito Pablo habló de una pluralidad de ancianos. Específicamente a Tito Pablo escribió, “Por esta causa te dejé en Creta, para que corrigieses lo deficiente, y establecieses ancianos en cada ciudad, así como yo te mandé.”

Las características de estos hombres también son importantes. Jetro habló, en nuestro pasaje, el versículo 21, de cómo deberían ser los hombres que ayudarían a Moisés [LEER]. Realmente es lo mismo que vemos en el Nuevo Testamento también- aquí más resumido, pero es lo mismo- hombres piadosos, hombres que temen a Dios, saben y defienden la verdad, y aborrecen la avaricia. Así son los ancianos gobernantes- nos enfocamos en su carácter ante Dios, no simplemente en cómo nos llevamos con ellos u otras cosas que no vemos como requisitos en la Palabra de Dios.

Pero no solamente vemos estas descripciones de ellos, sino también fíjense que dice que Moisés deberían enseñarlos- “enseña a ellos las ordenanzas y las leyes, y muéstrales el camino por donde deben andar, y lo que han de hacer.” Ésta era la responsabilidad de Moisés- no solamente escoger a esos hombres y después esperar que hagan todo bien- él tenía que enseñarles.

Y fíjense que el anciano docente también debería estar involucrado en la preparación de los ancianos gobernantes. Primero debería enseñarles la Palabra de Dios, y mostrarles el camino, y enseñarles lo que deberían hacer. Porque no saben- tiene que ser preparados primero.

Y esto es lo que hemos hecho aquí en la iglesia- yo he estado orando por años por hombres que pueden servir como ancianos gobernantes, pero también he invertido mi tiempo y energía en ellos- en varios hombres a través de los años, y ahora más en estos 3- para enseñarlos, prepararlos, para este momento de la elección- para enseñarles cómo ser ancianos. Y esta enseñanza va a continuar aun cuando ya sean elegidos- la preparación no termina ahora después del voto. Vamos a trabajar juntos, y vamos a seguir aprendiendo juntos como ancianos cómo mejor pastorear el rebaño de Dios.

Hemos estudiado los requisitos para ser ancianos- hemos estudiado los deberes- aunque mucho de esto se aprende por experiencia también. Ellos han sido examinados por su entendimiento y su carácter. Yo he hablado con sus esposas- he escuchado lo que otros dicen de ellos. He intentado hacer todo lo que vemos como ejemplo e ilustración en este pasaje, con Moisés y los hombres que empezaron a ayudarle en su trabajo.

Y en los versículos 21-22 leemos de algo del trabajo de estos hombres [LEER 21b-22]. Iban a ayudar a Moisés a gobernar el pueblo- específicamente en el sentido de gobernar sobre grupos más pequeños- y tratar con los problemas, dar consejo, y lo más difícil llevarían a Moisés.

Primero, vemos la importancia de delegar y dividir la responsabilidad de los líderes del pueblo de Dios. Porque eso no ha cambiado- hay mucho que hacer- muchas personas que atender, muchos casos que juzgar, mucho consejo que dar. Y un hombre no puede- ni debería- solo. Es sano- y bíblico- que haya más hombres para ayudar- que puedan tomar algunos casos y tratarlos ellos, y otros tratar juntos, con el anciano docente.

En el consistorio de la iglesia- que es simplemente un término técnico para todos ancianos de la iglesia local, docentes o gobernantes- platicamos juntos de las situaciones que tienen que ver con los miembros de la iglesia. Ningún hombre hace su trabajo completamente solo- no tendría sentido, puesto que la idea es tener una pluralidad de ancianos, cada uno con sus propios dones, trabajando juntos para el bien de la iglesia local.

A veces una situación puede estar resuelta con el anciano gobernante- a veces se necesita también el anciano docente. Es el mismo patrón que vemos aquí en Éxodo. Estos hombres podían juzgar casos, ayudar en ciertas situaciones, pero lo más difícil llevaron a Moisés [LEER vs. 21]. La idea no es que cada varón tenía exactamente mil, o cien, o cincuenta personas para supervisar, pero sí había una división del pueblo entre estos líderes.

Entonces, los ancianos gobernantes son muy importantes en su iglesia local- en el consistorio. Tienen perspectivas diferentes que el anciano docente, quien está dedicado tiempo completo a la iglesia- ellos trabajan en el mundo, interactúan con muchos tipos de personas- tienen diferentes experiencias- tienen sabiduría práctica- y tienen un deseo de ayudar.

Pero no solamente son importantes en su iglesia local, sino también son importantes en el presbiterio. El presbiterio es la reunión de todos los ancianos- docentes, así como gobernantes- de las iglesias locales de la denominación. Y en ese grupo, los ancianos gobernantes son clave. Y es por la misma razón- como ancianos docentes, estamos enfocados tiempo completo en las cosas de la iglesia, y pero los ancianos gobernantes, con otro tipo de vida y experiencia, proveen una perspectiva que es esencial cuando tratamos con los temas que conciernen a nuestras iglesias locales.

Vemos esto en el Nuestro Testamento, en donde esta idea se desarrolla más- por ejemplo, en el libro de Hechos. En Hechos 14 una iglesia local en Antioquía no podía resolver una situación que surgió- entonces trajeron el asunto ante los apóstoles y ancianos en Jerusalén, quienes se reunieron, escuchando los dos partidos, y emitieron una decisión que fue vinculante para otras iglesias bajo su jurisdicción, no solamente Antioquía.

Entonces, en el gobierno presbiteriano, cualquier asunto se trata primero en el consistorio- con el anciano docente y los ancianos gobernantes- y si no se puede resolver, va al corte más alto- que es el presbiterio, en donde se trata con todos los ancianos docentes y gobernantes de las iglesias locales, confiando en lo que Salomón escribió en Proverbios- “en la multitud de consejeros hay seguridad.”

Aplicación- Entonces, ¿qué necesita una iglesia local para que el pastor no desfallezca? El anciano docente necesita a sus ancianos gobernantes, y juntos formar el liderazgo bíblico de la iglesia local, un gobierno establecido por Dios en Su Palabra, desde el Antiguo Testamento, y después con más detalle y con más forma en el Nuevo Testamento.

Puesto que el anciano docente tiene mucha carga y responsabilidad, una iglesia local también necesita ancianos gobernantes. Vimos esto con Moisés en nuestro pasaje. Jetro mencionó el por qué en el versículo 23- “Si esto hicieras, y Dios te lo mandare, tú podrás sostenerte, y también todo este pueblo irá en paz a su lugar.” Moisés iba a estar mejor- iba a poder continuar- sostenerse- aguantar, dice otra traducción. Pero el pueblo también- irá en paz a su lugar- o irá a casa satisfecho.

Esto es lo que queremos, hermanos- un pastor que no desfallece, sino que puede continuar, aguantar la carga- y un pueblo, una iglesia, que puede ir a su casa en paz, satisfecho.

Solamente se puede cuando el pastor tiene ayuda- cuando hay ancianos gobernantes en la iglesia así como el anciano docente. Porque el anciano docente tiene mucha carga y responsabilidad- y por eso, una iglesia local también necesita ancianos gobernantes.

Preached in our church 2-4-24